

Article

## HEREJES. Exilio y Herejía en la novela de Leonardo Padura

SUNAMIS FABELO CONCEPCIÓN

Investigadora y Profesora Titular del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

**Resumen.** Ensayo sobre la novela *Herejes* del escritor Leonardo Padura. A partir de la reseña de la novela se presenta un acercamiento a la cosmovisión del autor sobre el Exilio, asociado al ejercicio de la libertad, entendida esta como herejía en diversos momentos históricos, circunstancias y lugares. De esta manera quedarán hiladas casi por azar tres historias que confluirán, jugando con los tiempos en la triste suerte de los 937 judíos que a bordo del S.S. Louis en 1939, llegaron a la Bahía de La Habana en busca de una última esperanza de salvación que no lograron conseguir.

**Palabras clave:** Cuba, Exilio, Herejes, Leonardo Padura, Libertad.

**Abstract.** Saggio sul romanzo *Herejes* dello scrittore Leonardo Padura. A partire dalla rassegna del romanzo si presenta un approccio alla cosmovisione dell'autore sull'Esilio, associato all'esercizio della libertà, intesa questa come eresia in diversi momenti storici, circostanze e luoghi. In questo modo, rimarranno intrecciate quasi per caso tre storie che confluiranno, giocando con i tempi sulla triste sorte dei 937 ebrei che a bordo del S.S. Louis nel 1939, arrivarono a Bahía de La Avana in cerca di un'ultima speranza di salvezza che non riuscirono a raggiungere.

**Parole chiave:** Cuba, Eresia, Esilio, Leonardo Padura, Libertà.

---

Irse o quedarse no es lo decisivo. Lo que importa es la libertad de las personas para irse o quedarse. O la falta de esa libertad... Y de otras.

Leonardo Padura, *Herejes*

No es posible ser humano sin ser de alguna forma hereje, porque no existe alguien, que en un sentido mínimo no haya intentado ejercer su libre albedrío. En torno a la herejía, cuánto desangramiento y desarraigo se ha cobrado la historia de la humanidad. La lucha por la libertad ha sido sin dudas la trama de la existencia humana. El exilio no escapa a esa realidad, por cuanto es la condena a una "herejía". «*Todos los exilios son dramáticos. Está la decisión de una persona de irse a vivir a otro lugar por diferentes razones, por trabajo, por amor. Cuando el exilio se complica con la política empieza a tener otros matices*»<sup>1</sup>. Un exiliado es por tanto un hereje.

---

<sup>1</sup> P. Zunini, *Leonardo Padura: "Las relaciones entre Cuba y EE.UU. están en el punto más bajo desde la Crisis de los Misiles"*. 2020. Disponible en: <<https://www.google.com/amp/s/www.infobae.com/grandes-libros/2020/08/08/>>

*Herejes*, es uno de los títulos relativamente recientes del escritor cubano Leonardo Padura. Sin embargo, puede decirse que a lo largo de todas sus obras la evocación a distintas herejías y herejes condenados al exilio –a todos los exilios posibles y a esa diáspora herética de la que al final todos formamos parte– ha sido recurrente: Desde *Fiebre de Caballos* (1988), su primera novela, o la posterior tetralogía conocida como *Cuatro Estaciones* (1991-1998)<sup>2</sup>, a las que seguirán: *Adiós Hemingway* (2001), *La novela de mi vida* (2002), *La neblina del Ayer* (2005), *El Hombre que amaba a los perros* (2009), *La cola de la serpiente* (2011), hasta *Herejes* (2013), *La transparencia del tiempo* (2018) y la más reciente *Como polvo en el viento* (2020).

Las novelas de Padura, y muchos de sus ensayos, hurgan en diversas cuestiones relacionadas con el exilio, o el recorte de la libertad del espíritu nómada intrínseco al ser humano. Entre estos diversos matices puede destacarse en *La novela de mi vida*, el exilio que padeció el cubano José María Heredia, e inspiró su *Himno del desterrado*. Así también encontramos el exilio como condena de muerte, en *El hombre que amaba a los perros*, este fue el caso de León Trostki, perseguido por Stalin hasta el fin de sus días en México, asesinato finamente estudiado, ensayado y ejecutado a manos de Ramón Mercader, otro personaje interesante, víctima de otra especie de exilio, (exilio de espíritu). Por otra parte, las diásporas, como el caso de la judía en *Herejes*, y los muchos de sus infortunios, están representados en otra dimensión perversa que ha generado otros destierros: los mecanismos burocráticos, controladores en nombre de la ley, el orden y la seguridad, capaces de los más mezquinos rejugos entre la ley y la trampa, como sucedió con aquellos judíos varados en La Habana a bordo del S.S. Saint Louis en 1939. Para explicarlo es recurrente para Leonardo Padura referir un fragmento revelador de *El Siglo de las Luces*, de Alejandro Carpentier:

...Seguía preso con toda una ciudad, con todo un país, por cárcel... Solo el mar era puerta, y esa puerta estaba cerrada con enormes llaves de papel, que eran las peores. Asistíase en esta época a una multiplicación, a una universal proliferación de papeles, cubiertos de cuños, sellos, firmas y contrafirmas, cuyos nombres agotaban los sinónimos de ‘permiso’, ‘salvoconducto’, ‘pasaporte’ y cuantos vocablos pudiesen significar una autorización para moverse de un país a otro, de una comarca a otra, a veces de una ciudad a otra. Los almorjales, diezmeros, portazgueros, alcahaleros y aduaneros de otros tiempos quedaban apenas en pintoresco anuncio de la mesnada policial y política que ahora se aplicaba, en todas partes (unos por temor a la Revolución, otros por temor a la contrarrevolución), a coartar la libertad del hombre, en cuanto se refería a su primordial, fecunda, creadora posibilidad de moverse sobre la superficie del planeta que le hubiese tocado en suerte habitar... Se exasperaba, pataleaba de furor, al pensar que el ser humano, renegando de un nomadismo ancestral, tuviese que someter su soberana voluntad de traslado a un papel.<sup>3</sup>

La reflexión sobre esa *condición de insularidad* y estrechamente asociada a ella la idea de la libertad y el exilio en una relación de causalidad, forma parte de la filosofía de Padura, la cual queda expresada en una de sus frases-conceptos más recurrentes en la obra del

leonardo-padura-las-relaciones-entre-cuba-y-eeuu-están-en-el-punto-más-bajo-desde-la-crisis-de-los-misiles/3foutputType=amp-type>, consultado el 20 de octubre de 2020.

<sup>2</sup> *Pasado Perfecto* (1991), *Vientos de cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997), *Pasaje de otoño* (1998). Pertenecientes a la serie Mario Conde. Puede encontrarse en Netflix la serie televisiva “Estaciones en la Habana”.

<sup>3</sup> L. Padura Fuentes, *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. Revolución, utopía y libertad en El Siglo de las Luces*, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

autor de *Herejes: la maldita circunstancia del agua por todas partes...* esta expresión es uno de los versos del poeta cubano Virgilio Piñera, en *La isla en peso*, de 1943.

Además de Piñera, Padura ha bebido de varios referentes entre los que se destaca John Donne: «Nadie es una isla completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra [...] la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti». Tres siglos después Ernest Hemingway retomaría estas ideas en la que se convertiría en una de sus más importantes obras literarias. Así también Daniel Defoe, es otro importante referente en la obra de Padura, a través de la novela más clásica sobre la solead física y espiritual de un hombre en una isla, *Vida y extraordinarias y portentosas aventuras de Robinson Crusoe de York, navegante* (1719). No obstante el más importante pilar conceptual de Padura en todos los sentidos es Cuba, la Cuba contemporánea al escritor, prisma a través del cual va leyendo y contando la historia en cada una de sus novelas.

La historia de Cuba ha estado marcada por el exilio como origen y como destino, en todas sus variantes o matices. La insularidad ha estado estrechamente ligada a este fenómeno, que puede tener al Malecón por símbolo por cuanto «...constituye el fin de algo y el principio de otra cosa, en dependencia del punto de vista o el estado de ánimo con que se le quiera mirar. Principio o fin de la isla; principio o fin de lo que está más allá, siempre como una promesa más o menos inalcanzable»<sup>4</sup>.

Mario Conde, el personaje hereje concebido por Padura para atravesar una saga de novelas policiacas, el escritor frustrado, policía, ex policía y ahora comprador y vendedor de libros y detective por cuenta propia, regresa en *Herejes* para hilar, una vez más, a través del tiempo y la geografía las conexiones entre tres historias tan distintas y tan iguales: Tres historias, tres comienzos y un final común. Tres herejías que terminarán confluyendo en la Cuba actual, y *la maldita circunstancia del agua por todas partes...*

En 1939, el S.S. Saint Louis, en el que viajaban novecientos judíos que habían logrado huir de Alemania, pasó varios días fondeado frente a La Habana en espera de que se autorizara el desembarco de los refugiados. El niño Daniel Kaminsky y su tío aguardaron en el muelle a que descendieran sus familiares, confiados en que éstos utilizarían ante los funcionarios el tesoro que portaban a escondidas: un pequeño lienzo de Rembrandt que pertenecía a los Kaminsky desde el siglo XVII. Pero el plan fracasó y el barco regresó a Alemania, llevándose consigo toda esperanza de reencuentro.<sup>5</sup>

Así comienza la novela, haciendo referencia a uno de los episodios más crueles de la historia de la humanidad, entre los días 27 de mayo y 3 de junio de 1939, del que haya sido escenario la Cuba de ese tiempo, última esperanza de hombres, mujeres, niños, familias, condenados todos, signados por la herejía de ser judío en la Europa donde tres meses más tarde comenzaría la Segunda Guerra Mundial.

El trasatlántico S.S. Saint Louis, había partido desde Hamburgo hacía dos semanas cuando arribó a La Habana, con 937 judíos europeos a bordo. A pesar de los visados comprados por ellos en el consulado cubano en Berlín, se les negó la posibilidad de desem-

---

<sup>4</sup>L. Padura Fuentes, *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. La maldita circunstancia del agua por todas partes*, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

<sup>5</sup>L. Padura Fuentes, *Herejes*, Barcelona, Tusquets, 2013.

barcar en la isla. Se vieron así obligados a regresar a Europa, tras recibir las mismas negativas por parte de los gobiernos de Estados Unidos y Canadá. Varios libros y una película (*The Voyage of The Damned*, dirigida por Stuart Rosenberg en 1976, e inspirada en el libro homónimo de Gordon Thomas y Max Morgan, de 1974) han recogido la crónica de aquellos terribles sucesos, en cuyo trasfondo confluyeron muchos intereses mezquinos: la propaganda fascista organizada por Goebbels, las políticas migratorias norteamericana y cubana, los manejos corruptos de altos funcionarios cubanos (posiblemente incluido el mismísimo presidente entonces, Federico Laredo Brú) y una aplastante insensibilidad ante el destino de aquellos seres humanos abandonados a su suerte. Según la historiadora Margalit Bejarano, profesora de la Universidad Hebrea de Jerusalén, este episodio puede calificarse como “el portazo final en la cara de los judíos alemanes, tres meses antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial”<sup>6</sup>.

El rechazo de los refugiados llegados a La Habana a bordo del Saint Louis significaba realmente un portazo en los predios de lo que podía llegar a considerarse para aquellos judíos como una especie de Nueva Jerusalén, o *Makom* «el buen lugar», puesto que en Cuba los judíos habían sido acogidos con total libertad, esta era en buena medida una especie de “tierra prometida”. No sufrieron discriminaciones por su condición religiosa o étnica, por el contrario convivían sin presiones raciales, progresaban económicamente, se integraban culturalmente y participaban de la vida política sin mayores restricciones. Puede decirse que se convirtieron en cubanos, incluso en ese sentido libre de interpretar y profesar su propia fe, la cual adaptaron al paraíso tropical, libres de ciertos límites.

La cubanidad se impregnó de tal manera en aquellos judíos y sus descendientes que cuando muchos de ellos salieron de Cuba y llegaron a Miami Beach en la década de 1960, se aferraron a su identidad cubana con la misma fuerza con que cargaban su fe. Según Padura la insularidad genera entre sus efectos benéficos ese sentido de la pertenencia, sobre todo en los que se van. «El problema de los cubanos es que ni huyendo de Cuba salimos de Cuba». Por lo tanto, la historia de estos descendientes judíos cubanos «es la crónica de una diáspora (otra más), pero también la historia de un empecinamiento y, sobre todo, una sostenida y dilatada historia de amor. Porque estos hombres y mujeres que empujados por los acontecimientos políticos abandonaban su Makom, comenzaron entonces una lucha por preservar la identidad ya adquirida y se propusieron dar forma a una comunidad «hebreo-cubana» que sobrevive hasta hoy en el muy turístico enclave de Miami Beach. La comunidad de los jewbans, judíos cubanos»<sup>7</sup>.

Un descendiente de estos judíos cubanos emigrados, será uno de los personajes de esta novela que echará a andar, junto a Conde los hilos de la historia: Elías Kaminsky, hijo de Daniel Kaminsky, aquel judío asquenazí que siendo todavía un niño llegó a Cuba. Elías revivirá la memoria de su padre Daniel quien le contó como aguardó junto su tío durante días en el puerto a que desembarcaran del S.S. Saint Louis sus padres y herma-

<sup>6</sup> De los 937 pasajeros llegados a La Habana a bordo del Saint Louis solo 23 recibieron autorización para desembarcar (el último de esa lista fue Max Lowe, quien se cortó las venas y se lanzó al agua, y a quien las autoridades portuarias enviaron a un hospital). Del resto, acogidos por Holanda, Bélgica, Inglaterra y Francia, se calcula que entre 300 y 600 – según las diversas fuentes – murieron durante el Holocausto. Cfr. L. Padura Fuentes, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela?*, Actualmente disponible en el sitio web: <la-libertad-como-herejia.pdf (fiu.edu)>, consultado el 20 de octubre de 2020.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

na... La esperanza que los embargaba cada día estaba amparada en que la familia Kamin-sky portaba un pequeño lienzo de Rembrandt que les pertenecía desde el siglo XVII. Esta valiosa obra pretendía ser usada por ellos como moneda de cambio para desembarcar en La Habana, pero el plan fracasó y el barco regresó a Alemania. Muchos años después, en 2007, cuando ese lienzo sale a subasta en Londres, el hijo de Daniel, Elías, viaja desde Estados Unidos a La Habana para aclarar qué sucedió con el cuadro y con su familia.

Ese cuadro que por infortunio llegaba a La Habana en 1939 a bordo del S.S. Saint Louis era mucho más que un cuadro Rembrandt: El lienzo reflejaba la imagen de Cristo y tuvo como modelo a otro judío, Elías Ambrosius, que trabajó en el taller de Rembrandt, y quiso aprender a pintar con el maestro, le sirvió de modelo para una imagen de Cristo “del natural” y por ello terminó convirtiéndose en *hereje*.

Entonces Elías Ambrosius sacó la carta con la cual pensaba asegurar su triunfo: «La Torá nos prohíbe adorar falsos ídolos, ese incluso es uno de los tres preceptos inviolables, y por eso condena el acto de representar imágenes de hombres y animales, o de adorarlas en los templos o en las casas... Pero no habla del hecho de aprender a hacerlo: y yo solo quiero que usted me ayude a aprender con el Maestro. Lo que haga después es mi responsabilidad consciente... ¿Me va a ayudar o me va a delatar?». Ben Israel al fin rió abiertamente. «Cada vez que debía lidiar con su gente, Moisés se preguntaba por qué el Santísimo, bendito sea Él, había elegido a los hebreos para cumplir sus mandatos en la Tierra y propiciar la llegada de un mesías. Somos la raza más discolpa de la creación. Y eso nos ha costado un precio, tú lo sabes... Lo peor no es que nos cuestionemos todo, sino que racionalicemos esos cuestionamientos. Tienes razón..., nadie te impide estudiar. ¿Pero sabes algo? Me siento culpable de que hayas aprendido a pensar así... Además, la Ley es clara en cuanto a la representación de figuras que pueden ser idolatradas. La prohibición se refiere sobre todo a la construcción de falsos ídolos o pretendidas imágenes del Santísimo..., aunque, digo yo, deja un espacio al acto de crear si ese empeño no conduce a la idolatría... Y cada nueva generación, bien lo sabes, está obligada a respetar la Torá y sus leyes, pero también está obligada a estudiarla, porque los textos requieren ser interpretados en el espíritu de los tiempos, que son cambiantes... Ahora, con independencia de cómo interpretemos la Ley, te pregunto: ¿serás capaz de detenerte al borde de la línea? ¿Estudiar y solo aprender, como me dices, por el disfrute de hacerlo?»<sup>8</sup>

La Ámsterdam del siglo XVII representaba aquella tierra de libertad a la que los judíos sefardíes llamaban la Nueva Jerusalén, o *Makom*, «el buen lugar», que asimiló a las decenas de miles de judíos sefardíes expulsados de España y Portugal y los toleró, primero, y les permitió practicar su religión, después, en tranquila convivencia con protestantes de todas las denominaciones y sectas imaginables. Sin embargo, el desafío de Rembrandt y un joven judío de su barrio de atreverse, el uno con su arte, el otro con su cuerpo, a intentar copiar “del natural” el rostro vivo de Cristo, se convertirá en una de las mayores herejías, intolerable por los judíos y de la cual Elías deberá escapar para evitar la excomunión, portando aquel retrato de Cristo, o de sí mismo. Hereje para unos y para otros, terminará muriendo en una fecha indeterminada posterior a 1648, probablemente a manos de los cosacos que masacraban judíos en Polonia, o tal vez por tierras del Mediterráneo, sumado ya a las huestes de seguidores de Sabbatai Zeví, el judío que se había presentado al mundo como el verdadero Mesías y convocado a sus correligionarios a saltar las mural-

---

<sup>8</sup> L. Padura Fuentes, *Herejes*, cit.

las de Jerusalén, para propiciar y allí esperar la llegada del anunciado Juicio Final<sup>9</sup>.

Según Padura en *La Transparencia del Tiempo*:

Crear que se ha vivido al margen de la Historia, o pretenderlo, resulta un absurdo. Pensar que la Historia te ha olvidado equivale a ignorar que, por encima de tu voluntad, eres parte de una realidad ingobernable que te envuelve. Y pensar que te salvarás de ella, un imposible: no importa que estés en lo que parece ser un meandro perdido de la corriente, porque cuando se produce un diluvio se inunda todo, se revuelve todo, los cauces se trastocan.

Quizás por esos azares, caprichos de la historia, o una invisible línea del tiempo que lo devela transparente, lo atraviesa todo y une estas y otras vidas, tal vez a modo de “*déjà vu*”, o según Nietzsche a causa del “eterno retorno”... todo lo cual puede tornarse según las limitaciones de nuestro raciocinio, totalmente absurdo. Pero sobre todo gracias al ingenio de un escritor como Padura y de una criatura como Mario Conde, que se le va de las manos a su propio creador, revelándosele como un maldito hereje: el desenlace de toda esta historia tiene su punto de partida en las tribus urbanas que se reúnen en la Calle G en la Habana del 2008. Judy: una “emo” desaparecida hace semana, a quien ya nadie busca.

...la reunión espontánea de la calle G desbordó el círculo de los rockeros, y se fueron sumando a la costumbre de pasar allí las noches de los fines de semana las más diversas e insólitas tribus urbanas: frikis, rastas, mikis, reparteros, gámers, punkies, skátters, emos... y hasta la tribu de los vampiros. ¡Las diez tribus perdidas! De estas libres asociaciones de jóvenes postpostmodernos y digitalizados teníamos, hasta entonces, pocas noticias y nociones bastante turbias y prejuiciadas. La llegada de las diez (o más) tribus urbanas a la calle G tenía, entonces, un sentido diferente, inédito en su propuesta filosófica y en su masividad exhibida en pleno corazón de La Habana. Estos muchachos, que se desmarcaban de los códigos oficiales (aunque muchos de ellos siguieran cursando sus estudios, en una especie de mundo paralelo o de doble vida), optaban por la pertenencia personal, decidida con libertad, a un grupo que daba respuesta a sus necesidades sociales y hasta filosóficas, o cuando menos proveía de un cauce a la necesidad de no pertenecer a la masa.<sup>10</sup>

Sin dudas, estamos en presencia de otra actitud herética en estos jóvenes del siglo XXI, en este caso en La Habana pero que igual puede encontrarse en cualquier ciudad europea, estadounidense, asiática, con las mismas ansias de escapar, marcadas por la lucha con el mundo exterior, el ordinario, ese otro mundo que está afuera: la lucha de pertenecer o no, traducido a la práctica con libertad de preferencias musicales, sexuales, ornamentales, filosóficas. La propia elección de una tribu constituía el primer paso hacia esa libertad y de acuerdo a esta elección, lo irreverente se tornaba peculiar de acuerdo a la tribu elegida, según la cual adaptaban sus propios cuerpos a esa pertenencia, con vestuarios, peinados, tatuajes, piercings, determinado lenguaje, casi un dialecto, y lo más importante, con una manera de pensar y asumir la existencia: el tiempo, la voluntad, el sexo, la vida, incluso en la muerte. Los emos practican esa suerte de nomadismo, que rinde pleno culto a la libertad de no pertenecer, o mejor dicho de escindirse para pertenecer a sí mismo.

<sup>9</sup> L. Padura Fuentes, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela?*, cit.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

—Bueno, pero dime algo de los emos...

—Nosotros somos emos y los otros no. Mira, hay frikis, rastas, rockeros, mikis, reparteros, gámers, punkies, skátters, metaleros... y nosotros, los emos.

—Anjá —dijo Conde como si entendiera algo—. ¿Y?

—Nosotros, los emos, no creemos en nada. O en casi nada —se rectificó. Los emos nos vestimos así, de negro o de rosado, y pensamos que el mundo está jodido.

—¿Y son emos porque les gusta?

—Una es emo porque es emo. Porque nos duele vivir en un mundo podrido y no queremos saber nada de él.

—Bueno, en eso último no son muy originales que digamos —tuvo que decir el Conde. [...]

—Los emos no somos raros. Nos encanta estar deprimidos, a algunos les gusta hacerse daño, pero no somos raros —concluyó, otra vez enfática.

Conde percibió que entraba en territorio escabroso. ¿Les «encantaba» deprimirse? ¿Hacerse daño? Su curiosidad volvió a levantar vuelo. ¿Y de contra no eran raros?

—¿Qué es eso de hacerse daño?

—Cortarse un poco, sentir dolor..., para liberarnos —dijo Yadine luego de un instante, y se pasó un dedo por los antebrazos cubiertos con dos tubos de tela de rayas y los muslos enfundados en el pantalón oscuro.<sup>11</sup>

Enredado en toda esta historia posmoderna Yadine Kaminsky, fruto de esa mezcla con negros y mulatos que aquellos Kaminsky (Daniel y el tío Joseph) abrazaron en Cuba; conducirá sin saberlo a Conde, a través de la desaparición de Judy a un pasado remoto y escabroso que implica a las familias de las dos jóvenes emos, hasta el camarote de un transatlántico fondeado en el puerto de La Habana en 1939.

Si en otros momentos de la historia, convertidos en partes del argumento novelesco, acudo a dos personajes judíos, aunque de culturas y épocas diferentes, con retos y actitudes distintas ante el libre ejercicio de su albedrío personal, es porque la propia filosofía judaica me reveló su capacidad para realizar a partir de ella esa búsqueda emprendida por dos individuos. Mientras, la elección de la emo cubana perdida me ofrecía la misma posibilidad conceptual en un contexto histórico y filosófico muy diverso pero que, en el punto específico de la relación entre el individuo y su práctica de la libertad, podía ser tan represivo y ortodoxo como unas leyes fijadas en tiempos casi prehistóricos. Y esa es la sustancia filosófica e histórica de *Herejes*, una novela que jamás hubiera podido concebir sin el apoyo de unas realidades tan exultantes y concretas.<sup>12</sup>

*Herejes* no termina con el fin de la lectura, es más bien una invitación a la reflexión constante, al diálogo permanente con nosotros mismo y nuestra libertad o falta de ella. Pero sobre todo, se trata de cuestionarse el precio o las consecuencias del ejercicio de esa libertad, allí donde herejes y exiliados pueden ser la misma cosa. De manera que el río de la herejía del que hablaba Umberto Eco en *El Nombre de la Rosa*, sigue corriendo. 2020 ha venido a ser un año reflexivo, de recogimiento y recorte de libertades a nivel mundial, pero también y sobre todo un tiempo de espera y de prueba. La naturaleza se ha revelado contra el ser humano y así como la peste en su momento, el coronavirus se ha convertido en el fantasma que condena como herejía un beso, un abrazo... Al respecto, en reciente entrevista a Leonardo Padura, este expresó:

<sup>11</sup> L. Padura Fuentes, *Herejes*, cit.

<sup>12</sup> L. Padura Fuentes, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela?*, cit.

(...) El miedo es un motor tremendo para mover a los individuos y a las sociedades. Y el miedo a morirnos ha sido fundamental en esta situación. Sin pensarlo demasiado, por nuestro propio bien y por nuestra responsabilidad ciudadana, hemos entregado sin chistar muchos de nuestros espacios de libertad. ¡Tenemos que salvarnos y luego veremos!... Nunca me imaginé que, después de tanto clamar por la libertad para viajar, muchos cubanos exigieran al gobierno que cerrara las fronteras. Los instintos, sí, pueden ser más fuertes que las convicciones.

(...) [La pandemia del coronavirus] nos ha dejado muchas enseñanzas (...): no somos tan poderosos como creemos. Pero, sobre todo, debería enseñarnos lo importante que puede ser la solidaridad en tiempos de cólera. No estoy seguro de que aprendamos esa lección, pues muchos países, sociedades y personas se han preocupado por ellos mismos. Se habla de las emancipaciones económicas, científicas, farmacéuticas. Si las políticas de aislamiento social son efectivas contra el virus, las políticas de cierres nacionales pueden derivar en sentimientos nacionalistas que suelen ser mezquinos. Porque las políticas de “yo con mi problema y mis soluciones” son un disparate muy peligroso, como lo demuestra la Historia. Además deberíamos pensar en nuevos modelos (o viejos) de sistemas de salud, más democráticos y equitativos, pues los que más lo son han demostrado ser más eficientes en este proceso vivido.<sup>13</sup>

Si en 1939 fue el S.S. Louis aquellos herejes a bordo en busca salvación en una Isla del Caribe... *la transparencia del tiempo* y su sabiduría, han traído en 2020 a las mismas costas cubanas un crucero británico, el Brammer, cargado igualmente de herejes portadores de un virus letal y por tanto condenados a exilio permanente de la faz de la tierra. El drama vivido por los pasajeros y tripulantes del crucero británico en busca de puerto seguro para atracar y una oportunidad de salvación ha evocado vívidamente, por estos días, aquel recuerdo de portazos y portazos contra aquellos judíos de 1939. Esta vez la historia tuvo un final feliz y Cuba abrió sus puertas, poniendo fin a la odisea de aquellos hombres y mujeres y de alguna forma redimiendo en el presente un pasado irremediable.

Más allá de cuestiones políticas que por naturaleza implican una secesión de la libertad (reflejado en *La República* de Platón, *El Príncipe* de Maquiavelo, *El Contrato Social* de Rousseau, y tantas otras obras que dan fe de ello)... el humanismo es una cuestión diferente, por cuanto pertenece a otra dimensión de la existencia, una dimensión trascendente. Por tanto, en momentos de crisis y de recorte de todas las libertades posibles, lo único que posee realmente el ser humano es su capacidad de amar. En asumir el ejercicio de esa única libertad estriba toda su salvación o condena.

## Bibliografía

«El Universal», “La Pandemia nos ha mostrado que no somos tan poderosos como creemos”, 2020. Disponible en el sitio web: <<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/la-pandemia-nos-ha-mostrado-que-no-somos-tan-poderosos-como-creemos-leonardo-padura?amp>>, consultado el 20 de octubre de 2020.

Padura Fuentes Leonardo: *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. Revolución, utopía y libertad en El Siglo de las Luces*, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

<sup>13</sup> «El Universal», “La Pandemia nos ha mostrado que no somos tan poderosos como creemos”. 2020. Disponible en el sitio web: <<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/la-pandemia-nos-ha-mostrado-que-no-somos-tan-poderosos-como-creemos-leonardo-padura?amp>>, consultado el 20 de octubre de 2020.



\_\_\_\_\_, *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. La maldita circunstancia del agua por todas partes* en El Siglo de las Luces, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

Padura Fuentes Leonardo, *Herejes*, Barcelona, Tusquets, 2013.

Padura Fuentes Leonardo, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela.* Disponible en el sitio web: <[https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://cri.fiu.edu/news/2014/liberty-as-heresy-why-one-writes-novel-lecture-by-leonardo-padura/la-libertad-como-herejia.pdf&ved=2ahUKEwiqtbfloMPrAhXkpVkKHfV8BZoQFjATegQIBxAB&usg=AOvVaw2dKsQMs1nlB4bCXpk\\_XLxu](https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://cri.fiu.edu/news/2014/liberty-as-heresy-why-one-writes-novel-lecture-by-leonardo-padura/la-libertad-como-herejia.pdf&ved=2ahUKEwiqtbfloMPrAhXkpVkKHfV8BZoQFjATegQIBxAB&usg=AOvVaw2dKsQMs1nlB4bCXpk_XLxu)>, consultado el 20 de octubre de 2020.

Zunini Patricio, *Leonardo Padura: “Las relaciones entre Cuba y EE.UU. están en el punto más bajo desde la Crisis de los Misiles”*, 2020. Disponible en el sitio web: <<https://www.google.com/amp/s/www.infobae.com/grandes-libros/2020/08/08/leonardo-padura-las-relaciones-entre-cuba-y-eeuu-estan-en-el-punto-mas-bajo-desde-la-cri-sis-de-los-misiles/%3foutputType=amp-type>>, consultado el 15 de octubre de 2020.